

*Oh Hada Cibernética**

Oh Hada Cibernética
cuándo harás que los huesos de mis manos
se muevan alegremente
para escribir al fin lo que yo desee
a la hora que me venga en gana
y los encajes de mis órganos secretos
tengan facciones sosegadas
en las últimas horas del día
mientras la sangre circule como un bálsamo a
/lo largo de mi cuerpo

* Publicado en 1962 en el poemario *¡Oh Hada Cibernética!*

*A la noche**

Abridme vuestras piernas
y pecho y boca y brazos para siempre,
que aburrido ya estoy
de las ninfas del alba y del crepúsculo,
y reposar las sienes quiero al fin
sobre la Cruz del Sur
de vuestro pubis aún desconocido,
para fortalecerme
con el secreto ardor de los milenios.

Yo os vengo contemplando
de cuando abrí los ojos sin pensarlo,
y no obstante el tiempo ido
en verdad ni siquiera un palmo así
de vuestro cuerpo y alma yo poseo,
que más que los noctámbulos
con creces sí merezco, y lo proclamo,
pues de vos de la mano
asido en firme nudo llegué al orbe.

Entre largos bostezos,
de mi origen me olvido y pesadamente
cual un edificio caigo,
de ciento veinte pisos cada día,
antes de que ceñir pueda los senos
de las oscuridades,
dejando en vil descrédito mi fama
de nocturnal varón,
que fiero caco envidia cuando vela.

Mas antes morir,
anheloso con vos la boda espero,
¡oh misteriosa ninfa!,
en medio del silencio del planeta,
al pie de la primera encina verde,
en cuyo leño escriba
vuestro nombre y el mío juntamente,
y hasta la aurora fúlgida,
como Rubén Darío asaz folgando.

* Publicado en 1970 en el poemario *Sextina y otros Poemas*.

*A Filis**

Un nudo por eterno no de hilos
contigo, Filis mía, ni de cintas
ni menos hecho de livianas cuerdas,
mas sí anudados yo y tú por las aguas,
por largas lenguas de ardoroso fuego
y movimientos sin cesar del aire.

Así en nudo de fuego y agua y aire,
cuya cuerda es un digno y puro hilo
más purpurado que los propios fuegos,
más fino que la fibra de las cintas,
y dentro yo y tú como pez en agua,
tal dos hilos juntos en una cuerda.

Ninguno desatar podrá las cuerdas
con que firme nos ha anudado el aire,
ni tampoco al ligazón del agua,
que en uno y otro caso es vital hilo,
soldándonos como umbilical cinta,
entremezclada de aire y agua y fuego.

Ondas etéreas, ondas de gran fuego,
ondas líquidas, Filis, como cuerdas,
o perpetuamente adhesivas cintas,
nos ciñen hasta más allá del aire,
atándonos con delicados hilos
a los senos del cielo, suelo y agua.

Si juntos no nacimos en el agua,
juntos sí nos enlazarán los fuegos
de las redes de eléctricos mil hilos
conectados al cabo de las cuerdas,
que nos sostienen a ambos en el aire,
como al planeta las celestes cintas.

Esta acuática, aérea y montés cinta
ligándonos debajo de las aguas,
entre las capas próximas del aire

* Publicado en 1979 en el poemario *En Alabanza del Bolo Alimenticio*.

y en la entraña de todo dulce fuego,
del cual nos hala la postrera cuerda
y a donde nos regresa el primer hilo.

No por cuerdas atados ni por cintas,
mas un hilo ya somos, Filis, de agua,
soplo ya de aire, lengua ya de fuego.